

Anecdotalario de Oreste Plath



DE 4/2 p

contrapelo, el escritor penitente ha depositado en el mesón donde se instala para la charla un bolso que despierta la curiosidad del público. Los auditores no han dejado de mirar en el transcurso de la intervención ese intruso artefacto. Cuando concluye su conferencia, Gómez de la Serna extrae del bolso una bolita roja del porte de una bola de billar que cascabelea en sus manos. La muestra al público. Ha concluido. Era el punto final, es decir, el clásico "he dicho".

En otra ocasión debe acompañar a Gabriela Mistral a su tierra de El Elqui, donde se le ha preparado el homenaje tardío de su Premio Nobel. Es el año 1964. La hacen recorrer sus laves y, por supuesto, la escuela donde aprendió sus primeras lecciones. Todos quieren verla y tocarla. Gabriela se maneja como una reina y observa

casi sin hablar. De pronto, le anuncian la llegada de una viejísima habitante de esas tierras que desea besar sus manos. Hace tiempo han perdido luz sus ojos, y aunque temblorosamente, se aproxima a la poetisa. Una voz discreta le anuncia su nombre, tritase de doña Adelaida Olivares, acaso con algún esfuerzo ella pueda reconocerla. Ningún gesto, el mínimo temblor de su rostro alteran la soberana dignidad de Gabriela. Sólo pronuncia, grave y controlada sus emociones: "Cómo olvidarla".

Doña Adelaida Olivares era la directora de la escuela cuando Gabriela Mistral fue expulsada a los siete años de edad.

Don Emilio Valse, Omer Emeth, fue, como se sabe, el creador de la crítica literaria, por tanto enemigo potencial de los escritores que recibían un comentario adverso. Desde "El Mercurio" de Santiago ponía coronas y castigaba sin piedad a los mediocres. En cierta oportunidad encontré en los pasillos del diario con el periodista encargado de la hípica. Le pregunté: "Y usted, ¿a dónde va? Yo, como siempre, don Emilio, a escribir sobre los caballos. Feliz usted, mi amigo, respondió el escritor, porque yo tengo que escribir sobre los buros".

Hugo Rolando Cortés

Quitando la "s" de Orestes y agregando el nombre de una marca de cochillería que existía en casa de sus padres, César Müller Leiva se constituyó en uno de los investigadores del folclor chileno más fecundo. Nada le fue indiferente del saber popular y sus interminables viajes por el país le sugirieron temas y estudios que sólo el reposo final puso término a esa vocación, a pocos meses de cumplir noventa años, en julio de 1996.

En ese recorrido abordó diferentes expresiones de la cultura popular y allí están sus libros que dan cuenta del itinerario folclórico: la medicina, la salud, la toponimia aborigen, los juegos y entretenimientos, la música, el lenguaje, las costumbres de otras épocas que, paciente y ordenadamente, sin asomos de pedantería, ha dejado para la mejor comprensión de la historia y su interpretación.

Era, además, hombre de tertulias literarias y un gran conversador. Se le buscaba para amenizar la charla y como no rehuía las invitaciones fue haciéndose de un bagaje de vivencias nada despreciables. Puede decirse que conoció a todos los escritores de su tiempo y a otros, menores que él, interesados por conocer su opinión sobre algún libro camino a las prensas.

Los puntos de encuentro eran por aquellos días esos que merodeaban la bohemia, intensa y extensa hasta la madrugada. Periodistas, escritores, poetas de poesía de ristre, sin vocación de silencio, arremetían impetuosos en medio de bocanadas de humo y copas que ponían la voz estrangulada y alejaban, por un momento, los acosos económicos.

De vuelta de uno de sus tantos viajes al extranjero, sus amigos le esperaban para escuchar las incontestables anécdotas con las que solía amenizar la charla. Bastaba un nombre, una breve señal, la dirección enunciada a medias y el compromiso quedaba establecido. Hacia el Zeppelin, el Crillón, el bar Teutonia, el Martini, pécadas que aparecían de un día para otro, fritanguerías humeantes, boliches de dudoso prestigio, rimbeaban los sorcos impagos de la bohemia para conocer las noticias del viajero en un tiempo en que se comía y vivía sin prisa y había más tiempo para el convivio, violentado en nuestra época por la irrupción abrupta de una supuesta modernidad.

En una de esas llega a Chile Ramón Gómez de la Serna, el consumado greguerista español. Como es costumbre de entonces, se le invita a Valparaíso, polo cultural y literario del país. Se anuncia su conferencia en el teatro Imperio que lo recibe "a tablero vuelto". Solemne, a

El Mercurio, Vespertino, 7-IX-1997 p. A13

Anecdotalario de Oreste Plath [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anecdotario de Oreste Plath [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile